

CORRESPONDENCIA DE AZKUE CON EL RONCALES MENDIGACHA

Con este artículo terminamos ya la serie dedicada al Bonaparte lingüista; tema exployado con alguna extensión. De esta forma, nos parece correspondemos en alguna forma a la dedicación y al afecto que para Navarra tuvo especialmente, su ilustre amigo.

La primera, data del 20 de septiembre de 1902 y comienza así.

ENE ADISKIDE MENDIGACHA. EL NI BANO LENAGO ELDU ZAN ZURE ECHE ONTARA, ZURE ESKUTITZ

Que vertido sería: «A mi amigo Mendigacha. Llegó a ésta su casa antes que yo.»

Como apunta bien Cerio, es difícil que Mendigacha entendiese bien el euskera de Azkue, que tanto se separaba del suyo: por ello le escribió casi todas las cartas en castellano, salvo alguna, escrita esta vez en auténtico roncales. Detalle éste que tanto dice a favor del aprecio que le tenía, y de la capacidad lingüística de Azkue; pues sólo distan dos años de una carta a la otra.

Es tan importante este trabajo del Sr. Cerio, que no resisto a dar algunos detalles del mismo, puesto que no lo he de conocer más que algunos especializados lectores de la Revista de la Academia Vasca.

Lo dedica (en un correcto vascuense, por cierto) a la Srta. M. Victoria Jimeno y Urzaizquí, en gracia a la ayuda que le ha prestado, poniendo a la disposición de aquel los papeles de Mendigacha.

Publica todas las cartas y postales, que suman veinte, seguidas cada una de atinadas Notas del compilador, puntualizando los temas de los dos correspondientes, y corrigiendo incluso algunos detalles del anterior Trabajo publicado por Irigoyen.

La primera citada arriba, es de

1902, y la última, de 16 de octubre de 1915.

Del contexto de unas y otras, deduce el Sr. Cerio que algunas cartas se han perdido. Y glosa la entrañable relación humana que dejan entrever, así como la continuada asistencia prestada por Azkue a su amigo, en las desavenencias familiares que éste sufrió al final de la vida.

Comenta el escritor de Bargaña que Mendigacha era un labriego muy perspicaz y de ingenio natural, pero inactivo para los vascos, ces distintos del suyo natural. En su bisbeada, no cita objetos o fotografías del Príncipe, entre los papeles que tan galantemente le cedieron, salvo un tomo, del gran Diccionario de Azkue. Se habrán perdido las dos fotografías que Mendigacha dice en su carta número 15 le había enviado el Príncipe?

CUENTOS POPULARES RONCALESES

Entre la copiosa correspondencia de Mendigacha a Azkue, comentada en un artículo anterior, mencionamos los diversos temas tratados. Entre estas curiosidades, relata un sucedido y un par de cuentos. Se refiere aquí a un suceso que tuvo mucho eco en el pueblo: una reyerta entre dos mujeres en la Iglesia; de 68 años la una, y joven de 28 la otra.

El escándalo estuvo a punto de terminar en tragedia, pues la entrada en años, sacó una navaja para arremeter a la joven (que estaba encinta de no acudir otras

mujeres a calmar la pelea.

Cerio comenta también la ayuda prestada por Azkue en los infortunios de Mendigacha, como expresan estas palabras de una carta de aquél:

«Creo que los buenos oficios de don Ausencio (párroco de Vidángoz) harán que haya paz en su familia. Le envío por este correo a dicho Señor un papelecito de 25 pesetas, (de entonces) para que mechar tarde, le dé a Vd. en su casa un traguito de vino rancio y un par de galleticas.»

Terminaremos copiando uno de los cuentos de Mendigacha, que aunque pierde vertido al castellano, no deja de tener sabor en la misma traducción que éste acompañó al relato original, y que no desdiría de una Antología popular.

ZORRIA ETA KIKOSOA. TROPEZATUZREN EMAZIAREN ES. PALDAN, ETA ERRANZAUEN KIKOSAK; NORA YOA? ETA ZORRIAK ERRESPONDITUZAUEN; BURUIRA...; pero dejémoslo en la misma grafía del roncales, en su pintoresco castellano:

«El piojo y la pulga se encontraron en la espalda de la mujer, y le dijo la pulga: A dónde vas? Y el piojo le respondió: A la cabeza. La p.: a tonto, vete a la polpa, a donde puedes incavien los dientes.

El p.: si, si tuviera las piernas como las tuyas, pero yo no puedo saltar; mi corrida es pequeña y corta, por eso tengo que buscar un sitio donde me podré esconder a poco correr. L. p.: pues entonces, marcha a la vieja, porque en la de la joven, como se peina más a menudo, tu vida no será tan larga, y en la de la vieja tendrás otra provalidad; cuando te saca con el peine, como tiene la vista más corta tal vez no te vea cuando te echas a correr.

«El piojo, después de escuchar le vien atento, le dijo: no me parece tan mal tu consejo; y tú, a dónde vas?

La p.: yo al culo. Pues si quieres ir al de la joven; yo que ando muchas tierras veo mucho y sé mucho de lo que pasa, por eso te tengo que decir lo que es la muger.

«Cuando te pille la joven, por ver lo qué tiene entre los dedos, poco apoco te irá aflojando, y cuando tú conozgas que estás un poco floja, con una cox que tires puedes escapar; pero la vieja; no, la vieja, en la primera que te pille dará fin a tu vida, porque te torcerá, te retorcerá, y retorcerá hasta que te reviente por todos los costados.

Estando en esto se les principia a rascar la espalda tan deberar [sic], que tubieron que correr cada uno por donde podía, y no sean visto más.

A. APAT ECHEBARNE

CRONICA DEL CONDE CALIXTO

GIGANTES Y MACROCEFALOS EL NEGRO QUE TEMIA EL ARMA BLANCA

Los blancos a la feria ¿y los negros?

«¿Quién no tiene un amigo cabezudo?, queridos calixtianos? Si de los tres mil millones de prójimos que convivimos en la pelota terrestre, las tres cuartas partes, o sea, dos mil doscientos cincuenta millones pertenecen al gremio de los cabezudos mientras los buruchikis forman minoría —selección pero minoría al fin—, no es extraño que todos tengamos algún amigo de esos a quienes tienen que hacerles las boinas de encargo; cuando se hacen un sombrero de paja se mueren de hambre todos los burros de la comarca; tienen que ponerse el escapulario por los pies; no les cubre la cabeza ni una nevada; cuando van a cortarse el pelo, el peluquero les pone banderitas en la molondra para no perderse; cuando les duele el melón se toman una arroba de aspirinas...»

«Ya me entiendes. Comprende que no puedes viajar con los cabezudos. —Pues en ese caso, iré con el acompañamiento. Borrólarne en la expedición. —Si vas en el grupo de personas no te van a dejar entrar creyendo que tratamos de meter un cabezudo de contrabando. —¿En qué quedamos? Para viajar con los cabezudos soy persona y para viajar con las personas soy cabezudo? Protesto. —Protesta si quieres pero tu te quedas en Pamplona. Mira, puedes hacerle compañía a los gigantes negros. Y con los gigantes negros se quedó. Desde entonces, todos los días les hace una visita. Cuando le suscitaba el tema, tiene cuerda para rato.

tiene que estar blanca. Si el color de la conciencia saliese al pellejo... A cuántos blancos, blanquitos, veríamos más negros que el betún y no se atreverían a ir a Nueva York por aquello de «zurrar la badana». —Lo que yo digo —afirmaba ella entre hipo y lagrimón—. Si los negros somos un estorbo, si no nos quieren a los negros... ¿por qué los blancos se pasan el verano tumbados al sol, como largatijas, en las playas para ponerse morenos? De haberlo sabido hubiésemos tomado baños de luna para ponernos blancos. Yo sólo sé que todos los esqueletos son de un color, y allí sí que es difícil eso de la discriminación. Mi amigo el cabezudo echaba chispas contra la discriminación, y continuaba dándose la palmada. —Querido amigo —tuve que decirle—. majico tú, macrocefalo tú. ¿y qué me importa a mí que los gigantes negros se hayan quedado en casa o se hayan ido a cazar musharras? —Es que a mí, eso de la discriminación, me da igual. —Macro, olvídete de la discriminación y vete a dormir. Si los gigantes negros se han quedado en dique seco no ha sido por miedo a que su presencia provoque disturbios en ninguna parte. El motivo ha sido que no están para muchos troteos, y un viaje largo les perjudicaría mucho. ¿Dónde encontraríamos después otra pareja de gigantes como nuestros negros? —Hombre... Que no lleven «El entierro del Conde de Orgaza» para que no se estropee... pase, pero un par de gigantes negros... —Pues así ha sido. Porque se quiere bien. Si podemos presumir de gigantes negros, ¿por qué tenemos que exponerlos a la cruda intemperie de la Quinta Avenida? —No me convences. Eso ha sido de miedo a que les den un sartanazo. Voy a provocar una campaña de desagravio a nuestra pareja de gigantes morenos. ¿Hace? —No te disgustes —le consolaba él—. Cualquiera día nos vamos tú y yo solos si no a la Feria Mundial, a recorrer la feria de este pcaro mundo. Negra de mis entretelas, has de saber que lo importante no es el color de fuera sino el de dentro. La conciencia, amiga mía, la conciencia es la que

«No hay derecho. ¿Qué culpa tendrán ellos de ser negros? Negra la intención de quienes al verles negros lo ven todo negro. De forma que los negros en casa y los demás a la feria. Hasta donde llega la discriminación. —No hay tal discriminación. Los malpensados sois vosotros que le sacáis punta a todo. Yo sé por qué se han quedado en casa. —Es discriminación, Conde Calixto. Lo demás son excusas. ¿Dónde está lo del negro que tenía el alma blanca y todo aquello? Los gigantes negros no tenían el alma blanca, pero alguien pudo pensar en que quizás tenían el alma blanca. Y eso es discriminación. La discriminación en estos tiempos es un crimen. —Eso es incriminación, lo que haces tú. Acriminación. —¿Si eh? Lo que tu quieras. No sé qué pasa, pero los negros se han quedado en casa. Si vieras qué conversaciones tienen entre ellos... El otro día la gigante, que de tanto llorar está que espanta le decía al gigante, negro por detrás y negro por delante: «Si a Nueva York los Reyes Magos tuvieran que llevar, ¿dónde dejarían a Baltasar?». —No te disgustes —le consolaba él—. Cualquiera día nos vamos tú y yo solos si no a la Feria Mundial, a recorrer la feria de este pcaro mundo. Negra de mis entretelas, has de saber que lo importante no es el color de fuera sino el de dentro. La conciencia, amiga mía, la conciencia es la que

Dr. Gómez Ullate
PARTOS-GINECOLOGIA
Carlos III 51, 4. derecha
(Tel. 2567) (C. S. N. 2-1963)

LAS TIERRAS Y LOS HOMBRES ESAS VIEJECITAS

Por Pablo ANTOÑANA

«¿Quién no las ha visto? Están por ahí, bebiéndose el aire de sus tardes interminables, enjutas, cenizas de talle, zapatos de trabilla, pies deformes. Son melancolía. Una época, unos años, incrustados como oasis o islas en esta época que vivimos. Ellas, a su aire inmutables, tercas, no ven que su alrededor se muda. Algo es algo. Flotan. Balanceadas por el río vivo de los días. Ellas los saben, pero erre que erre con sus cosas, sus tiendas, sus chocolatas con biscuit. En los comedores antiguos con lámparas de abalorios juntan sus soledades y rezan el rosario. También despiertan sus recuerdos.

jan absortas delante de los escaparates de una platería y sus sueños resbalan sobre soperas de plata, cucharones pajeros de oro macizo, con crestas, espolones, plumas, de una altiva rigidez. Ellas tuvieron algo parecido, en un Monte de Piedad, o lo desearon en sus largas noches vacías. Como adornos o faroles antiguos que compran los anticuarios se exhiben en las mesas de mármol de los viejos cafés, en cualquier vieja ciudad. No están en venta. Nadie compraría estas pequeñas cosas melancólicas. Desde su tiempo nos desafían llenas de collares de ambar, anillos y pulseras, vestidas de esa divertida manera. Ese camarero, también fantasmal, les ha traído un gran tazón de café con leche. Dentro de ese acuario, humo y espejos, llenan al buche con agua azucarada. Eruclan. Bostezan. Consultan su relojito. No funciona.

Movedizas y frágiles. Al mediodía, los lunes, los martes, se hacen visibles, seres extraños, bajo el rótulo grabado en oro, «Caja de Ahorros». Abren su bolso de cuero verde, tientan el libro. Casi lloran. Poquito a poco muerden la carne de ese número escrito a tinta. Hurtañas, codiciosas, suman y restan, calculan con sus dedos, reclaman. Sus dientes de ratón, tan insaciables, hacen la cifra cada día menos redonda. Su hambre es atroz. O la cifra exigua. Morirán de golpe cualquier día cuando ya sus dientes codiciosos no puedan mover el número. Hueso mil veces roído.

—Aquel año, mi hermano el diplomático, trajo un colmillo de elefante de la Guinea portuguesa. Lo ha visto un comprador de Londres.

—Aquel año, mi hermano el diplomático... Vidas agonizantes que no se apagan por completo. Enganchadas a cualquier cosa: una procesión al anochecer, la primera fila de bulacas de un teatro, («Hoy, gran función»), la bolsa de caridad de las Conferencias de San Vicente de Paúl. Medalla. Españoles. Sofas de rejilla. Amistades, parientes y conocidos visitados largas horas. Y las desesperadas esperas en las salas de los Bancos. Dulces y rescatadas, con timidez de monja, corren los cristales de las puertas. Horriguitas que han guardado en sus graneros, grano a grano, el sustento canijo de la vejez, se lo están comiendo.

—Dia a dia, centimito a centimito, hasta juntar estos dñeros, cuánto sudor. Ellas saben que el último centimito será el último tris-trás de su corazón. Y lo miran, lo chupan, lo ven irse con dolor. Pensión de viudedad. Huérfanas de la Guerra de Cuba. Nada absolutamente: una viejecita de color de hueso. Tienen su entraña seca. Van y vienen a ningún sitio. Por los caminos del recuerdo con el paraguas anual, el abanico colgando de su cuello de cisne enfermo. Llevan pulseritas, dijes, un sombrero de tela morada, un velillo con motas. Las tardes del domingo se desvanecen sobre esos sombreros. En los porches de cualquier provincia se refugian de la lluvia. Los vientos las zarandean. Ellas, inmutables, como una piedra dentro del viento. Alrededor de sí mismas, devanándose inútilmente. El eje de la devanadera es un corazón marchito, un tazón de café con leche, un himnario, el lactio cercando su garganta, un camoteo. Esas viejecitas.

No han pasado los años. Intacto el tiempo. Su tamaño es leve, su color dulce, de panal o confitura. Resulta imposible conseguir un color así. Ellas lo han conseguido. Polvos de arroz, vinagre y oscuras habitaciones han hecho lo demás. Vagon, zangolotea por aceras y plazas en busca de nada, una virgencita en su hornacina callejera, entre flores y candelabros, una iglesia húmeda donde llorar. Caminan despacio, muy despacio, casi no se les ve andar. Son candiles o lamparillas agolándose. Viejecillas como objetos delicados, una chuchería sacada de su estuche. Limpitas de polvo bajo la luz del día, el paraguas azul, el abanico, los pinjantes de hueso y latón como los cascabeillos de un disfraz. Van y vienen, pequeñas y humildes. No van a ningún sitio. De ninguno vienen. Simplemente flanean. Se fi-

OXIBASTER, S. A.

TALLERES DE OXICORTE

UN RUEGO "Preste Atención"

GARANTIZAMOS MAYOR ECONOMIA CON NUESTROS TRABAJOS RAZONES

NUESTROS PRESUPUESTOS DE FABRICACION ESTAN BASADOS PRINCIPALMENTE EN LAS COMPRAS MASIVAS DE MATERIAL.

PRECIOS CONTRATADOS PARA TODO EL AÑO

COMPRAS ORIENTADAS Y ESTUDIADAS A LA CONSECUION DEL EXITO EN LAS EMPRESAS QUE NECESITEN CUALQUIER FABRICADO EN CHAPA DE ACERO SEA CUAL FUESE SU TAMAÑO O IRREGULARIDAD GEOMETRICA — DISCOS, BRIDAS, PIEZAS PARA TROQUELERIA Y CALDERERIA. BASES PARA MAQUINARIA GRAN DIMENSION.

ESPECIALIZACION

PIEZAS DE ACERO DE GRAN AMPLITUD, GRUESOS DESDE 10 mm, HASTA 90 mm. Y DESDE 90 mm. HASTA 180 mm. MUY DIFICILES DE CONSEGUIR EN EL MOMENTO DESEADO.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

OXIBASTER, S. A. EN MOMENTO DE COMPETENCIA PROFESIONAL ESTA A SU DISPOSICION PARA ABARATAR COSTOS Y CONSEGUIR EXITOS. POR FAVOR SOLICITENOS PRESUPUESTO SIN COMPROMISO ALGUNO. SU ECONOMIA LE LO AGRADECERA.

«IMPORTANTE» SE COMUNICA A TODOS LOS CLIENTES DE OXIBASTER, S. A. QUE LOS TRABAJOS A REALIZAR SE CONSIDERARAN SITUADOS EN SUS INSTALACIONES. «SIN GASTO ALGUNO DE PORTES» INDISTINTAMENTE SEA EL CLIENTE DE CUALQUIERA DE LAS PROVINCIAS DE ALAVA, GUIPUZCOA, NAVARRA, SANTANDER, RIOJA.

«NO MAS PROBLEMAS, NO MAS TEMOR, OXIBASTER, S. A., ES LA SOLUCION». Muchas gracias.

TALLERES Y OFICINA OFICINAS CENTRALES

Estrada de Capuchinos, s/n BILBAO Ibañez de Bilbao, 8
Teléfono 24-63-81 Teléfonos 247422 — 247127/28

Tractores HOLDER 12-20 H. P.

Exclusiva: INDUSTRIAS ISTURIZ, S.L.
Sangüesa, 6 - Teléf. 12750 PAMPLONA

PISO EN ALQUILER

Amueblado o sin amueblar se desea por tiempo limitado. INDUSTRIAS QUIMICAS DE NAVARRA, S. A. Teléfono 23200.

PARA ALMACEN

de importante empresa de Pamplona, se necesita joven de 23 a 30 años con carnet de conducir de 2.ª. Buena remuneración. Escribir de puño y letra a Oficina de Colocación. Referencia n.º 6.905.

TORNERO

ESPECIALISTA EN TORNO COPIADOR TORFINASA — Oficina Colocación 6.932.

C. Garralda Goyena

APARATO DIGESTIVO RAYOS
Carlos III, 12-3. Izda. Tel. 12 8 72 (C. S. P. 41)